

8 La novela entre el 1939 y el 1975

La Guerra Civil concluye en el 1939 y da paso a un régimen autoritario que censura cualquier forma de crítica al mismo. Se controlan todas las manifestaciones intelectuales desde la prensa hasta las representaciones teatrales y se persigue a los opositores al régimen que se ven obligados a exiliarse o a renunciar a expresar directamente sus ideas. El desarrollo de la novela se corresponde con la relajación de la censura que se aprecia de década en década.

En los años 40, el alto nivel de represión impide criticar abiertamente la sociedad o el régimen por lo que se produce pues una innovación en sentido estilístico: los autores optan por reflejar la sociedad desgarrada, violenta y opresiva, sin poder profundizar en ella pero transmitiendo desesperanza. En la tendencia existencialista destaca Carmen Laforet con *Nada*. El desarrollo extremo de esta corriente lleva al tremendismo culminado por *La familia de Pascual Duarte* de C. J. Cela, un relato autobiográfico de situaciones muy violentas en ambientes sórdidos. Durante la década de los 50, la relajación de la censura hace que los autores vean la posibilidad de utilizar la literatura como arma de lucha. En esta novela social, se hace un tratamiento colectivo de los personajes desde el anticapitalismo marxista y predomina el fondo sobre la forma. Se distinguen dos corrientes: el realismo crítico social, que ofrece una visión más dura de la realidad como se ve en *La Colmena* (Cela), y el objetivismo de *El Jarama* de Sánchez Ferlosio, que muestra transparentemente la crítica a través de los personajes. Por último llega la década de los 60, en la que se desiste de utilizar la literatura como arma de lucha y se pasa a ahondar en la experimentación formal. La renovación consiste en incorporar elementos como el monólogo interior, la organización en secuencias que el lector debe ordenar y conectar y el perspectivismo. Parte de la innovación se debe a la influencia que tubo el *boom* del realismo mágico desde hispanoamérica con autores como Vargas Llosa o García Márquez. La inicia Luis Martín Santos con *Tiempo de silencio* y posteriormente se publican novelas totalmente experimentales como *Cinco horas con Mario* de Miguel Delibes. Así mismo destaca *Últimas tardes con Teresa* de Juan Marsé que continúa la corriente de crítica eso sí, sin dejar de incorporar todas estas innovaciones.

Hacia el fin de la dictadura, la novelas novelas experimentales se habían convertido en obras demasiado complejas para el lector que no podía disfrutar de ellas. No obstante, algunas obras como *La verdad sobre el caso Savolta* (1975) de Eduardo Mendoza consigue un equilibrio placentero fusionando elementos tradicionales como la división en capítulos con las nuevas técnicas.